

Renovando nuestras iglesias, respondiendo a las necesidades espirituales

Septemmy Eucharistia Lakawa

África –un contexto de encuentro y un punto de partida

Desde el este y el oeste, del norte y del sur, venimos a encontrarnos unos con otros en la tierra de África, este continente que ha sido testigo de la gran destrucción de la vida, pero también está marcado por la danza y las canciones de vida. Venimos a enfrentar las amenazas y los desafíos a la vida, para tejer juntos nuestras historias y luchas, para celebrar la vida al oponernos a los poderes que la destruyen, para ser gente de Pascua en un mundo de Calvario.

Dentro de la familia reformada y unida vemos un hambre espiritual cada vez mayor. Nuestras tradiciones nos ofrecen una espiritualidad relacional, basada en una fe viva, activa, en el Dios creador compasivo, Jesucristo nuestro compañero sufriente y Señor resucitado, y el Espíritu Santo nuestro sostén y guía. Es una espiritualidad arraigada en el poder de la vida revelada en la creación, donde el mundo y la humanidad reflejan la bondad de Dios, el amor y la pasión por la vida. Es una espiritualidad holística porque la espiritualidad es la totalidad de nuestra existencia. Conecta nuestras maneras de vivir y nuestras formas de pensamiento, nuestra enseñanza y nuestra praxis. Nos ayuda a discernir la voluntad y la dirección de Dios que está obrando en nuestro mundo en conflicto y contradicción, de violencia y de no-violencia, humanización y deshumanización, justicia e injusticia, guerra y paz.

Aprender de historias de la Pascua

María Magdalena (Mt 28:1-10)

En el día de la resurrección, Jesús aparece antes sus discípulas. A María Magdalena le ofrece un saludo de resurrección, “la paz sea contigo”. La paz es el mensaje de la resurrección, el mensaje de la vida. La Pascua nos señala hacia un camino abierto en el cual las mujeres, con el poder de la resurrección, llevan el mensaje de la vida. La resurrección revela el silencio y el dolor de las mujeres y las libera para ser mensajeras de la vida, que hablan a otros seguidores. La resurrección nos muestra que la opción que Dios toma es la opción por la vida. Nuestra espiritualidad habla por la paz, la justicia y la vida.

El aposento alto (Lc 24:36-48)

Jesús aparece a los discípulos en el aposento alto en una casa en Jerusalén, llena de silencio y de incertidumbre después de la cruz. Él desafía sus dudas. Él los saluda nuevamente con “Paz a vosotros”. En el encuentro de Jesús y de sus seguidores, el saludo de Pascua se observa en dos momentos sencillos pero

muy impactantes. En el primero, Jesús dice, “no tengan miedo, que yo mismo soy, tóquenme”. En el segundo, Jesús pide, ¿“tienen algo de comer”?

El resucitado se abre en el encuentro personal y al contacto humano. Él lleva en su cuerpo las marcas de la lucha contra el poder de la muerte. Pero éste no es ningún cuerpo de muerte. Es un cuerpo de vida, Vida de Pascua. Trae consigo la celebración de la vida que reconcilia las memorias violentas de la cruz y del futuro transformador del camino abierto.

El Cristo resucitado tiene hambre. Pide alimento. ¡Qué personal! ¡Qué sencillo! ¡Qué historia tan realista! La Pascua tiene un aspecto comunitario. Jesús se alimenta en presencia de sus discípulos. El comer juntos es el momento de la paz, del *shalom*, según la tradición judía. La Pascua se encarna en el encuentro de Jesús y sus discípulos de maneras personales y comunitarias.

El camino abierto es el espacio donde nuestra manera de ser humano realmente determina nuestra manera de ser iglesia. La iglesia del camino abierto es la iglesia del cuerpo resucitado, una comunidad viva que dice “sí” a la vida y “no” a la muerte. Es una comunidad (*koinonia*) que tiene dentro de sí la energía compartida para liberar, transformar, y celebrar la vida. Es una comunidad que molesta las fuentes y las estructuras de la injusticia. Es una comunidad donde las historias y las luchas de la vida sostienen un espíritu de transformación en la iglesia y en la sociedad en su totalidad.

Canto del pájaro

Este poema refleja mi encuentro en muchos lugares con las víctimas de la violencia y de la injusticia. En noviembre de 2001, visité los Estados Unidos de Norteamérica como representante del equipo de “Cartas Vivas” del Consejo Mundial de Iglesias. Escribí este poema inmediatamente después de la visita. Refleja mi lucha con el sentido de vacío mientras estuve en la “zona cero” en la ciudad de Nueva York y el significado de no violencia y no-existencia en un mundo de violencia, donde frecuentemente la interpretación de la justicia legitima la violencia contra los pueblos pobres y marginados.

En el amanecer de un nuevo día, vuelo.

Alcanzando al azul más brillante del cielo.

Abrazando el espíritu de la tierra.

Bailando con el viento que sopla los olores de los árboles, de las flores, y de las hierbas.

Cantando la canción de los niños entretejidos con la sonrisa de la matriz de sus madres.

Vuelo y comparto el deseo interminable de un viaje con final del océano.

Mi viaje me ha traído al salpicante encuentro con el río que entraba en la matriz del mar.

He oído al río decir del gran dolor y sufrimiento reflejado en su camino al agua eterna.

He visto el cuerpo de las mujeres destrozado en pedazos por el borde más filoso de los poderes violentos.

Vuelo y vuelo... marchando con el viento.

Me lleva arriba y arriba hasta el cielo más azul que jamás haya visto.

Huelo el olor del azul... tan azul... tan fresco.

Mis alas se mueven con pasión.

Mi cuerpo entero baila las formas eróticas que aprendió de los árboles de mi bosque.

Bailo mientras que mi boca canta la canción de la adoración.

El día del azul... tan azul... tan brillante.

Mi alma vuela con silencio... silencio mi alma.

Pero... el azul, el mismo borroso azul ... el brillo oscurecido.

Tic... tac... tic... tac.

Silencio mi alma.

El viento viene con lágrimas.

Tic... tac... tic... tac.

El sonido del reloj... ¡el reloj de la muerte!

“Ven aquí, mi hija” ... mi madre me llama con lágrimas.

Llora conmigo... canta la canción de lamentaciones.

Mis niños queridos se han ido.

Han entrado en el cielo.

Mi Dios, mi Dios ¿por qué me has abandonado?

Todos se han ido al cielo.

Vuelan... vuelan... pero nunca regresan a mi matriz.

Han encontrado a su creador arriba en el cielo.

Vuelan... arriba y más arriba, hasta que entran en el vacío del cielo.

El vacío es tan azul, pero tan triste ahora.

El azul del vacío.

Silencio mi alma. Toco las lágrimas de la madre tierra.

Vuelo... ¿dónde está mi refugio?

¿Dónde está mi árbol de consuelo?

La tierra se estremece. Mi cuerpo se estremece.

Vuelo abajo y abajo.

Huelo los queridos.

Huelo el olor de la muerte.

Vacío. El santuario de la muerte.
Aquieta mi alma
Grita mi alma
En la tierra del vacío.

En el santuario de la muerte... el lugar sagrado
Mis alas están empapadas por las lágrimas de la muerte.
La tierra llora.
El cielo llora.
El mundo crea la lluvia de lágrimas.

En la tierra de vacío, escucho el grito de los vivos y los muertos en el país de los inmigrantes entre-tejido con las lágrimas de los pueblos de Afganistán, Irak, Palestina, Ruanda, Bosnia, Indonesia, Pakistán, y de tantos otros lugares.

En el santuario de la muerte escucho el coro de lamentaciones.

Cuando se pone el sol vuelo, pero ¿adónde ir? ¿Cómo volar? ¿Con quién hablar?
¿Con quién bailar?

Silencio mi alma... los muertos están orando.
Orando por la paz de los vivos.

Aquieta mi alma... los vivos están orando.
Tristes, coléricos, ansiosos, llenos de odio,... ¿por qué? ¿por qué?
Paz, justicia, venganza, castigo... ¿por qué? ¿por qué?

Vuelo... preguntándome por el mañana.
¡He visto suficiente, mi creador!
Soy sólo un pájaro y sólo sé una canción de azul que nunca más veré.
¡Soy sólo un pájaro, mi creador!
Solo sé una forma de encontrarte, de sentir tu presencia en el azul de tu vacío...
en la sangre de tu matriz.
Soy sólo un pájaro que desea cantar una nueva canción para un nuevo día...
una canción para la paz y la justicia.

Una mujer africana

Esta es la historia de una familia africana que lucha contra el poder destructivo del VIH/SIDA. Esta familia sufrió, no solamente porque su hijo murió del SIDA, sino también debido al estigma que se une a esta muerte en la comunidad en que ellos viven. El cambio transformacional sucedió en el entierro. El pastor local predicó un sermón que no mencionó la causa de la muerte. La madre se

levantó, tocó el ataúd, y dijo en voz alta: “¡Dígales, porque esto no es una vergüenza para nosotros!”

El riesgo que corre esta madre africana surge de la comprensión decisiva de la fe y la praxis que libera, no solamente a ella y su familia, sino también a toda la comunidad. Su valor muestra el miedo y la ansiedad y el poder de prácticas y enseñanzas opresivas sociales, culturales y religiosas que crean una cultura del silencio, amordazando a sus víctimas.

Espiritualidad para la vida

Estas historias están entrelazadas por medio del poder de vida que presentan. La historia de *María Magdalena* demuestra el poder de la denuncia, un poder que se ejerce en el camino abierto por el Cristo resucitado. La historia del *apuesto alto* apunta hacia una espiritualidad de la vida que es holística, personal así como comunitaria, enraizada en la lucha diaria por la paz y la justicia. La historia del *canto del pájaro* habla sobre la conexión entre la muerte y la vida; la memoria del pasado, la visión del futuro y la lucha por el presente. La historia de *una mujer africana* muestra su resistencia a una cultura del silencio que evita que las víctimas cuenten su historia, y nos recuerda el dolor y sufrimiento soportado por las mujeres a causa de la tradición, de la religión, de la comunidad y de la familia. Demuestra un cambio de víctima a sobreviviente y aún más – agente de cambio. El cambio se ve en la opción de denunciar en lugar de permanecer en silencio. Es una poderosa opción por la vida.

De una cultura del silencio a una cultura de la transformación

La violencia contra las mujeres y los niños, en la sociedad o en la iglesia, también muestra el poder de la cultura del silencio que evita que las víctimas denuncien su victimización. Es una cultura arraigada, así como justificada por mucha de la enseñanza religiosa. Construye definiciones sociales y culturales de mujeres y de niños que son intrínsecamente discriminatorias.

La renovación en nuestras iglesias debe comenzar superando la cultura del silencio, dentro y fuera, que destruye las vidas de víctimas, ya sean mujeres, niños, personas diferentemente capacitadas, o indígenas, y continúa la violencia contra la humanidad y la creación. Hay, por supuesto, diferentes experiencias y comprensiones del silencio en nuestras tradiciones cristianas. En un mundo dominado por palabras, el silencio también puede ser transformador, por ejemplo, en la historia de Rizpa (2 S 21:8-14), que buscó la justicia para sus hijos. ¿Cómo pueden las iglesias que utilizan la palabra hablada hacer espacio para el silencio, donde podamos escuchar la palabra de Dios, así como los actos de Dios en este mundo? ¿Cómo puede el silencio también considerarse como símbolo de la resistencia?

Una iglesia en renovación se convierte en una comunidad de vida. Se convierte en una comunidad del cuerpo resucitado de Cristo que celebra la

vida y se opone al poder destructor de la violencia y de la muerte. Se convierte en una comunidad inclusiva y abierta a la diferencia. Se convierte en una comunidad que reconoce la identidad auténtica de cada miembro y encuentra su forma en la celebración de la vida de todos. Se convierte en una comunidad donde las memorias de las víctimas y de los perpetradores de la violencia se pueden reconciliar a través de la justicia y de la verdad. Se convierte en una comunidad conectada a nuestra vida diaria, donde tanto luchamos como contemplamos, donde hablamos así como creamos espacios para el silencio, y donde encontramos a Dios tanto en la acción como en la contemplación. En tal comunidad una cultura de la transformación puede desarrollarse, arraigarse profundamente en una espiritualidad centrada en la vida.

La renovación comienza cuando dejamos espacio a Dios y a otros, para el silencio así como para palabras habladas, y donde podemos ver claramente las energías visibles e invisibles que destruyen la vida. La renovación comienza cuando abrimos nuestros ojos y corazones para ver a un niño morir debido a la desnutrición, un árbol talado debido a la avaricia humana, las lágrimas de mujeres en muchas partes del mundo debido a la guerra, la violencia y la injusticia.

La renovación comienza cuando aplaudimos con nuestras hermanas y hermanos africanos para celebrar el poder de la vida, el poder de la Pascua, que se refleja en la tierra y en el cielo de África. A medida que abrazamos el mundo de esta manera llena del Espíritu, nos adentramos más profundamente en nuestro ser interno. Oímos en nuestro aplaudir el eco de las manos de Dios, aplaudiendo al ritmo de la transformación que comienza con la resurrección de un Cristo crucificado. Dios está con nosotros, aplaudiendo en la danza del cambio, donde juntos podemos cantar la canción de la Pascua, la canción de la paz y la justicia.

Preguntas

Reúna a un grupo de personas y pídale que traigan un símbolo, que para ellos, represente el significado de la vida. Comience la discusión con dos preguntas:

1. ¿Cuál es la fuente de silencio en un contexto específico de violencia que usted encuentra en su vida diaria?
 2. ¿Superar el silencio es una forma de superar la violencia? ¿Por qué? ¿Cómo?
- Continúe la discusión con cada miembro del grupo presentando su símbolo y relacionándolo con una tercera pregunta:
3. ¿Qué clase de historia de Pascua, ya sea de la Biblia o de su vida diaria, representa la renovación en su iglesia y comunidad?

A medida que cada persona cuente su historia, cada una pone su símbolo en el centro del grupo, dando una forma que demuestre la comprensión del grupo sobre la espiritualidad de la vida.